

Martínez Campos, 10/VII/08
GUIA

MOSAICO

Silviano Martínez Campos

LA PIEDAD, 10 de Julio.- PRESIENTO QUE ESTE

Mosaico saldrá bastante húmedo. Y no es para menos, casi una semana de lluvias reblandece hasta el alma. Por aquí ya nos estábamos acostumbrando mas bien al secano y a la escasez de lluvia. El mismo arroyo Cinco de Oros, estos días tan famoso, el año pasado durante toda la temporada de lluvias tuvo más bien qué lucir sus peñas antes que sus tinajas. Y aun cuando siempre ha ocasionado un que otro desborde, ahora se ensañó en las partes bajas de la ciudad e inundó casas, comercios y gran parte del Bolulevard. **MI EXPERIENCIA DE** inundaciones y crecientes de arroyos, más bien es limitada, aun cuando algo molesta, en casos. Digo esto porque una tormenta fuera de serie, en **Ziquítaro**, el ombligo del mundo dicho sea de paso, allá en años de la infancia, inundó buen tramo de El Llano, barrio donde mis papás tenían una casita. Don **Chon** andaba de bracero, así es de que aquella vez doña **Benita**, en medio de la intensa lluvia, hubo de salir a pedir auxilio: iba pasando de regreso del cerro (del campo) un buen hombre, don **Alfredo Maya**, quien acudió en ayuda, perforó el cimientado de una pared y resolvió el asunto. Qué bueno, porque **Sarita**, la sufriente de toda su vida y entonces niña, ante el percance sólo alcanzaba a exclamar: ¡Válgame Dios, la Virgen, se nos va a ahogar el Coquito! (la hermana **Rosa**, entonces bebé y peloncita, por eso lo del coquito, el coco). **LO QUE SON** las palabras y el esfuerzo para llegar a entender su significado. Por aquella misma época, hará unos 65 años, yo entendía por sofocarse, o estar sofocado, el abultamiento de panza después de una tragazón imprevista, a veces con consecuencias explosivas. Por eso cuando oí que en **Panindícuaro** se había sofocado el arroyo, de seguro tapado en la zona poblada, no le hallaba la hebra. Me costaba trabajo entender lo que luego comprendí, que se había tratado de una inundación, resultas de la explosión del agua que no cupo en el cauce. **COMO DIGO UNA** cosa, digo la otra: he admirado siempre a los arroyos, cuando son tranquilos o aun cuando broncos, no hagan destrozos. Por eso ayer, después del niño ahogado (esto es un recurso de expresión, no hubo ningún niño ahogado ni ninguna víctima, por fortuna, aunque sí familias que perdieron sus bienes), hice un recorrido por el susodicho arroyo, que entra a poblado desde el Sur. Del puente Nigromante, por donde la noche de la tormenta pasaban uno a uno los autos por temor de sus propietarios a un derrumbe, hacia arriba se veía al arroyo precioso, aguas abundantes y ya calmadas, llenas de verdor sus márgenes. Del puente que comunica la avenida “Mariano Jiménez” con unidad Fovissste y unidad Infonavit El Fuerte,

junto al mercado de abastos, dicen vecinos que la corriente desbordó y llegaba el agua, hacia arriba, en oleajes. El siguiente puentecito, que comunica Fovissste con colonias céntricas, resistió los embates del agua; en todo ese largo tramo del arroyo, hasta llegar al puente cercano a un centro comercial (Aurrerá, donde a la hora de la tormenta, entre ocho y media a nueve y media de la noche había clientela), los rastros de las aguas son evidentes; y en seguida se hunde el arroyo, debajo de un edificio, donde se sofocó y brotó el agua que junto con la que bajaba de zonas altas por el Norte, inundó calles y gran parte del Boulevard. En su curso, el arroyo pasa por una zona muy poblada, en partes de la cual hay construcciones cuyas bardas hacen de dique, sin problema, pero luego de varios puentes, y antes de llegar al Lerma, el arroyo vuelve a hundirse bajo una explanada. Fue allí en la Unidad Infonavit “Miguel Silva”, donde hubo mas desperfectos. Calles Estadio y Nigromante. En esta, vecinos tuvieron que subir a las azoteas para protegerse. Otros tuvieron la precaución de señalar en las paredes, la altura hasta donde llegaron las aguas esa noche. Al día siguiente, toda La Piedad lo sabía. **DE NIGROMANTE ME** regresé, aun cuando no me faltó mucho por ver en esa zona, dado que el día anterior había figoneado cerca del río. Me trepé a un camión y su chofer y el pasaje, platicaban sobre lo acontecido. Sí, se inundó gran parte del boulevard, el agua llegó al jardín de La Purísima, hubo autos atrapados. Pero la evaluación de fondo vendrá después, con mas calma. Mientras, colchones y otros enseres para los alrededor de 100 damnificados (unas treinta familias), solicitud a que los habitantes aporten ayuda económica en la cuenta 0161725904 de BBVA Bancomer a nombre del Municipio de la Piedad. **EL RECONOCIMIENTO DESPUES**, del alcalde **Ricardo Guzmán**, de que La Piedad es una zona de riesgo. Y la percepción de que las obras, algunas aprobadas, otras en proyecto, en torno al arroyo Cinco de Oros, son prioritarias. Por eso las llamadas telefónicas a cuanta instancia estatal o federal sea pertinente, para que se ejecute lo ya aprobado, o se apruebe lo ya proyectado. No faltará quien considere que es también prioritario arreglar el edificio municipal, casa consistorial, se dice, en el Siglo XIX. Algo se hace, ya se mudaron oficinas a otros lugares, pero los portales deben apuntalarse para evitar que en cada fiesta, cuando las aglomeraciones en los altos del edificio, puedan ocasionar un desastre. En este caso, ¿qué sería lo prioritario, arreglar ese edificio, o pavimentar más calles o abrir más boulevares? Las cosas no son tan simples, porque, por ejemplo, con el temporal mucho del pavimento de algunas calles, quedó destruido. Y deberá repararse. (www.ziquitaro.zoomshare.com; www.eltaller.us.es)